

Perfil del Buen Gestor

en Biotecnología

Un directivo que quiera triunfar en el mundo de la biotecnología, debe ser una persona que sepa construir equipos equilibrados, grupos motivados, para lograr la creación de un ambiente laboral sano y franco. Se esforzará en asignar bien las funciones a cada miembro del equipo, deberá escuchar sus sugerencias y quejas, también será receptivo a recoger sus consejos para mejorar.

Los miembros de su equipo desempeñarán las funciones después de un análisis exhaustivo de sus competencias y su evaluación, el buen gestor biotecnológico podrá sustituir o cambiar de puesto a los miembros de su equipo, tiene que tomar decisiones cuando le son requeridas.

Nos referimos a una persona con una gran información sobre el día a día, que dedica una parte no despreciable de su precioso tiempo a informarse sobre el sector, lectura de periódicos y revistas especializadas, provisto de una buena cultura general, - como aconsejara Ramón y Cajal - y que sigue exhaustivamente la actualidad; entre sus atributos debe destacar la perseverancia y la constancia.

Debe tener una buena capacidad de **comunicación**, interna y externa, ya que tan importante es saber relacionarse adecuadamente con los medios de comunicación, los socios, los accionistas, etc. como hacerlo en el ámbito interno con su propio equipo y con los otros departamentos que componen la empresa.

La **calidad** debe ser una obsesión para él, la excelencia debe presidir su actuación, toda iniciativa que le lleve en esa dirección,

la de fomentar la calidad, será un paso más hacia el éxito, en este ámbito concreto puede emular a Tomás Pascual, el empresario recientemente fallecido que hizo de la calidad la bandera de su empresa.

Debe ser vital para el directivo del sector biotecnológico perseverar y profundizar en la calidad, tampoco debe olvidar el papel prioritario que juega la mujer en el ámbito biotecnológico, hay muchas mujeres trabajando en este sector lo que debe impulsar a nuestro protagonista a fomentar aún más la conciliación laboral y familiar, debe desarrollar un estilo de dirección flexible, emocional, no agresivo, intuitivo, siempre dispuesto a la escucha, del que hacen gala las mujeres.

Del mismo modo sería muy recomendable que el gestor biotecnológico implantara en su empresa, o en el supuesto de existir la potenciara, la **Responsabilidad Social Corporativa**, lo que le llevaría a dedicar mucha atención a todo lo relacionado con el medio ambiente, en definitiva una labor directiva guiada por la ética y la aportación a la sociedad, no olvidemos que la ética es vital en toda empresa pero en biotecnología ocupa un lugar preferente.

Una función directiva innovadora y en sintonía con la Responsabilidad Social Corporativa es prioritario que se fije en los trabajadores que componen la empresa, de nada sirve realizar grandes alharacas de RSC si luego se trata mal a los propios compañeros o trabajadores o se les ignora en cuestiones fundamentales, no hay que hacer de la RSC una bandera propagandística sino una política equilibrada de actuación empresarial.

La biotecnología requiere de directivos que tengan **perspectiva internacional**, debe conocer lo que se hace en otros países, identificar las prácticas de los mejores e intentar emularlos, por supues-

to el dominio del inglés es un requisito imprescindible para triunfar en el ámbito biotecnológico, un deficiente dominio del inglés sería un lastre muy pesado para cualquier directivo del sector.

La asistencia a la mayor parte de eventos, que tengan relación con el mundo de la biotecnología, debe ser una prioridad para un buen gestor del sector, en las conferencias, congresos, seminarios, foros, etc...se puede aprender mucho, también se consolida la red de contactos y se analiza lo que hace la competencia.

En cuanto a la **formación básica de un buen gestor en biotecnología**, el perfil más idóneo es el de una persona con formación científica (biología, química, bioquímica, biotecnología, farmacia, ingenieros agrónomos, veterinarios o licenciados en tecnología de los alimentos, ingenierías técnicas agrícolas, medicina).

Esta formación universitaria debe ir acompañada de un posgrado en biotecnología o en dirección de empresas biotecnológicas, donde a la profundización en las materias científicas (Ingeniería genética, medio ambiente, bioinformática, genómica, bioenergía, biotecnología industrial, etc.) se añadirán asignaturas para compren-

der la compleja pléyade de ámbitos que toca la biotecnología (derecho, estrategia, ética, comunicación, financiación, área internacional, innovación, patentes, unión europea, internacional, oratoria, i+d+i).

El **directivo ideal en biotecnología** responde al perfil de una persona sociable, propensa al encuentro con los demás, que no ve en las relaciones sociales una lacerante carga, con alta inteligencia emocional y muy convencido de la necesidad de ser abierto de mente, orientado a potenciar y cultivar su red de contactos, que desborde inteligencia social.

Conseguir el equilibrio entre el perfil científico y empresarial es un desafío complejo en nuestro país, por la escasa tradición empresarial de los brillantes científicos españoles, pero es la unión imprescindible para tener éxito en el maravilloso mundo de la biotecnología.

Y por último toda su acción debe estar presidida por la humildad, capacidad para reconocer los errores cometidos y reconocimiento de las limitaciones que todos tenemos, debe tener muy claro que las derrotas pueden ser el preludio de una victoria, y que nada enseña más que un fracaso.

No olvidemos que se le exige al gestor biotecnológico unas buenas relaciones con la Administración Pública, ya sea la autonómica o central. En ocasiones va a tener que contar con la burocracia funcionarial, deberá saber los diferentes ritmos que manejan la administración y la empresa privada.

Los recursos en i+d+i dependen de la Unión Europea, por eso es vital ser un experto conocedor de los programas comunitarios o al menos saber que hay que intentar obtener beneficios de estos programas.